

3.- ACTITUD DE LOS MEDICOS ANTE EL PROGRAMA DE NOTIFICACION ESPONTANEA: A PROPOSITO DE UNA ENCUESTA.

A principios de 1995, un grupo de médicos del área sanitaria 1, interesado en conocer las reacciones adversas que los médicos de su área observan durante su práctica asistencial, la actitud que tienen ante el programa de notificación espontánea y los motivos que pudieran explicar la baja tasa anual de notificación, contactaron con el centro de farmacovigilancia para el diseño de una encuesta que permitiera explorar estos aspectos.

Ellos mismos entregaron los cuestionarios a los coordinadores de cada centro para su distribución entre los 417 médicos de consultorio y centro de salud, tanto de medicina general como pediatría.

En la amplia respuesta obtenida para este tipo de encuestas, 67%, podría haber sido determinante la distribución personalizada en lugar de por correo. La respuesta de médicos de centro de salud fue masiva, con más del 80%; mientras que contestaron menos de la mitad de los médicos de consultorio que trabajan en el área, por lo que no puede saberse si las respuestas de este grupo de médicos reflejan la actitud de los médicos que trabajan en este modelo asistencial.

Para los médicos la posibilidad de aparición de reacciones adversas a medicamentos en sus pacientes es motivo de interés y preocupación, como puede deducirse de que casi la mitad de los médicos siempre incluyen en la anamnesis de sus pacientes preguntas sobre posibles reacciones adversas a los medicamentos que está utilizando. Además, más de la mitad de los médicos sospecha al menos una reacción adversa a medicamentos mensual, y casi un 10% ha sospechado una reacción adversa grave en los últimos 6 meses. Esta actitud es similar entre los médicos de consultorio y centro de salud.

Prácticamente todos los médicos consideran necesario un sistema centralizado que recoja las reacciones adversas a medicamentos, y también es muy elevado el número de médicos que considera que los profesionales sanitarios están obligados a notificar, especialmente entre los médicos de centro de salud.

Más de las tres cuartas partes de los médicos conocen la existencia del programa de notificación espontánea de sospechas de reacciones adversas a medicamentos a través de tarjeta amarilla; sin embargo, sólo poco más de una cuarta parte ha enviado alguna notificación a un centro de farmacovigilancia a lo largo de su ejercicio profesional.

Los médicos de centro de salud notifican a un centro de farmacovigilancia con más frecuencia que los de consultorio, puesto que una tercera parte de los primeros ha enviado alguna notificación, mientras que no llega a uno de cada cinco entre los médicos de consultorio. Estas diferencias

podrían explicarse por el diferente conocimiento de la existencia del programa de notificación espontánea en ambos grupos de médicos; mientras que casi un 90% de los médicos de centro de salud conoce el programa, sólo lo conocen poco más de la mitad de los médicos de consultorio. Sin embargo, la actitud de los médicos es similar en cuanto a notificar las reacciones adversas que sospechan en sus pacientes, puesto que la mitad de los médicos que trabajan en ambos modelos de salud ha notificado a algún lugar durante su ejercicio profesional, aunque difieren los lugares donde notifican: los médicos de consultorio lo hacen preferentemente al laboratorio farmacéutico. Es esperable por tanto, que una mayor difusión del programa de tarjeta amarilla entre los médicos de consultorio incremente la notificación a los centros regionales de farmacovigilancia.

Entre las principales razones aducidas por los médicos para no notificar al centro de farmacovigilancia de Madrid están, para casi la mitad de los médicos no saber si el tipo de reacción adversa observada debe ser comunicada, para casi un tercio de los médicos no tener disponibles tarjetas amarillas; y para uno de cada cuatro médicos la falta de tiempo. Otra de las razones aducidas con menos frecuencia es considerar que el perfil de reacciones adversas a los medicamentos comercializados es totalmente conocido; menos de un 10% de los médicos aducen como razón no saber qué es el centro de farmacovigilancia, concentrándose principalmente entre los médicos de consultorio.

Los resultados de la encuesta nos indican que, especialmente entre los médicos de consultorio, todavía es insuficiente el conocimiento del programa de notificación espontánea a través de tarjeta amarilla y la función de los centros regionales de farmacovigilancia, y que son necesarias medidas para conseguir una mayor difusión.

Pero más que conseguir que conozcan la existencia del programa, lo que realmente se pretende es conseguir la participación de los médicos, para ello es necesario hacer hincapié continuamente en lo que es necesario y útil comunicar. Quizás puedan servir como guía las dudas que se les presentan a los médicos sobre los acontecimientos adversos que aparecen en sus pacientes en relación con el uso de medicamentos y que son motivo de consulta a compañeros o al propio centro de farmacovigilancia, puesto que esa información es la que va a servir para generar hipótesis de trabajo sobre el riesgo de los medicamentos y la que puede determinar en un momento dado la modificación de uso, o la retirada de un medicamento.

Por último, queremos agradecer la respuesta de los médicos del área 1, que con su colaboración han contribuido a que conozcamos mejor la situación del programa de tarjeta amarilla en nuestra Comunidad.